

Erich Fromm:

el amor a la vida de un maestro

Por María Elena Oddone

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1980

El eminente psicólogo indagó en la índole destructiva del hombre contemporáneo sin perder la confianza en su poder de recuperación

Hay personas cuya desaparición dejan al mundo huérfano. Una de ellas fue Erich Fromm. Su obra ha marcado un camino de esperanza, cuando la furia destructiva de la sociedad moderna hace vacilar la fe de los más optimistas. Había nacido en los comienzos del siglo y ha muerto cuando se ciernen sobre el mundo la sombra de la muerte, de la gran muerte de la extinción total y de las numerosas muertes de todos los días con el pretexto de una idea, de un país, un negocio o simplemente del sádico placer de matar.

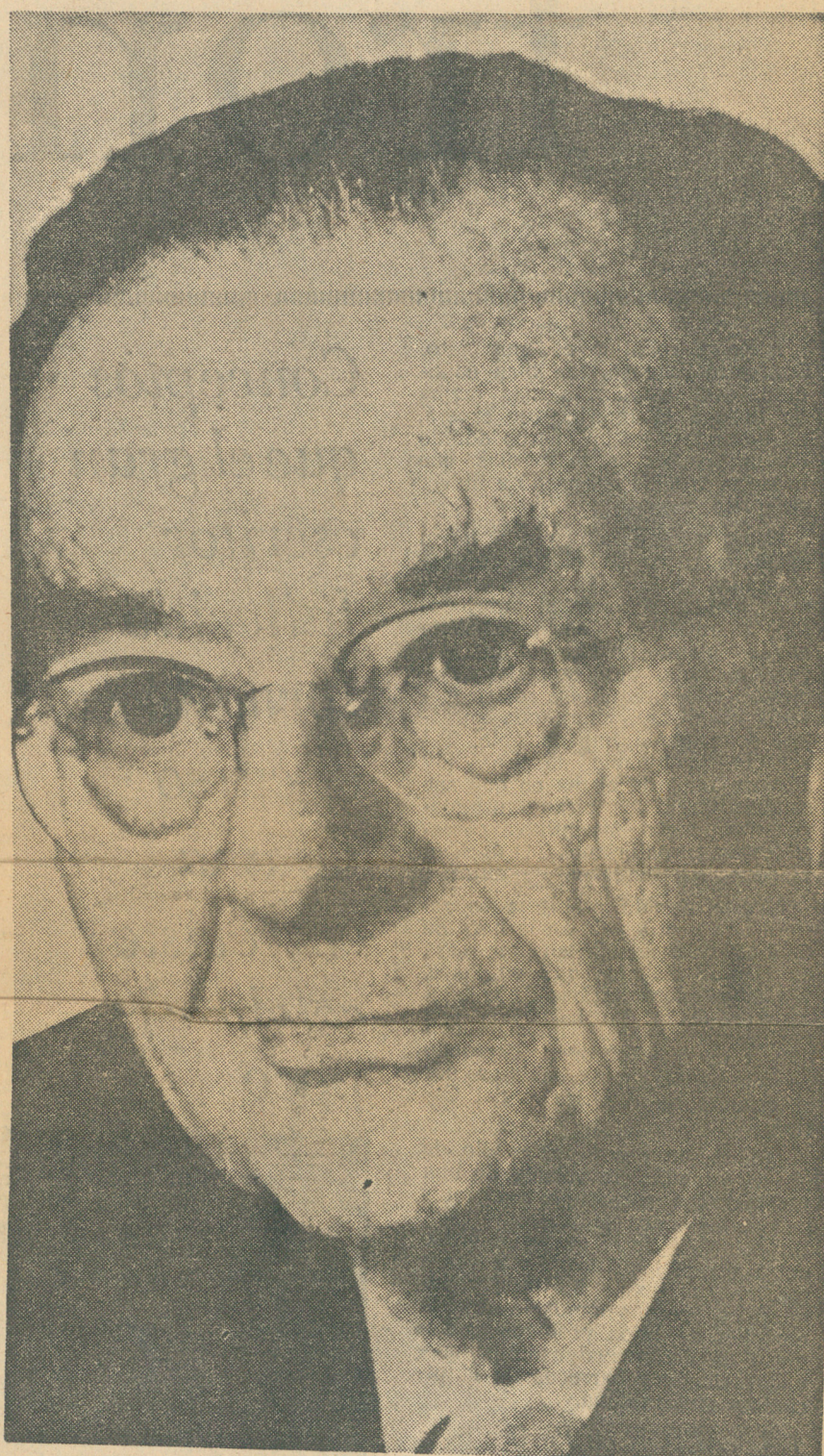
A Fromm le preocupó la enfermedad psíquica del hombre contemporáneo y el progresivo aumento de su capacidad destructiva. Toda su obra está centrada en demostrar las causas de esta enfermedad y en sugerir los modos de curarla. Se opuso a los que afirmaban la agresividad innata de la naturaleza humana, con pruebas históricas que evidencian la ausencia de violencia en las culturas primitivas, incluso de grandes civilizaciones, del período neolítico, prealfabético. "La guerra en tanto que institución era cosa nueva que como la realeza o la burocracia se plasmó allá por el tres mil a.C. Entonces, igual que ahora no se debió a factores psicológicos, sino a la ambición de poder de los reyes y su burocracia. El invento de la guerra fue consecuencia de condiciones objetivas que hacían la guerra útil y que por lo tanto tendía a engendrar e incrementar la destructividad y la crueldad humana" (1).

Para Fromm el hombre no es ni lobo ni cordero, sino que son las circunstancias las que finalmente determinan qué faceta de su carácter predominará. Como psicólogo, Fromm no fue un "freudiano ortodoxo". No coincide con Freud en la teoría del instinto. Para Freud este instinto es innato, constante y cohabita en el hombre con el instinto de vida, el Eros. En su carta a Einstein sobre el tema "¿Por qué la guerra?" (1933) Freud dice: "Si la voluntad de guerrear obedece al instinto destructor, el plan más lógico es poner en acción a Eros contra ella. Todo cuanto favorezca la formación de vínculos emocionales entre los hombres debe operar contra la guerra." Para Fromm los afanes de amar, destruir, matar o ser libre son categorías sociobiológicas e históricas. Las tendencias hacia la vida las llamó biofilia y las orientadas hacia la muerte, necrofilia. Esta dualidad de tendencias no son dos instintos biológicamente intrínsecos luchando entre sí por la victoria final, sino que conservar y defender la vida es la potencialidad primaria que se desarrolla naturalmente cuando existen las condiciones adecuadas, como germina una semilla en suelo fértil. Cuando esas condiciones no se dan, el desarrollo de la biofilia queda obstruido, bloqueado; entonces surge la potencialidad secundaria, la tendencia a destruir.

Fromm calificó de necrófilo al carácter social del hombre moderno. Literalmente necrofilia es atracción por todo lo muerto, es la pasión por destruir, por transformar lo vivo en algo no vivo, en gozar con la muerte como espectáculo. Esta tendencia se hace extensiva al gusto por todo lo mecánico, autos, motos, aparatos electrónicos, juguetes mecánicos, computadoras y por la violencia en todas sus formas. No despreciaba Fromm los adelantos de la industria mecánica, sino que le alarmaba que los aparatos ocuparan cada vez más lugar en la vida del hombre desplazando a otros tipos de intereses como la lectura, la conversación, la botánica y el interés por el conocimiento de otros pueblos. Se refería a aquellos que viajan sólo para comprar.

Fromm llama "carácter social" a la combinación de la esfera psíquica del individuo y la estructura socioeconómica. Esta última es la que modela el carácter social de sus miembros. "El necrófilo es un individuo que vive en el pasado, nunca piensa en el futuro. Sus emociones son sentimentales y siempre tiene algún fanatismo: un cuadro de fútbol, un culto religioso, un líder político. El orden y la ley son sus ídolos y su principal característica es su acentuada veneración por la fuerza. El necrófilo solucionaría todo eliminando a los causantes del problema. Su intolerancia no le permite pensar jamás en la persuasión pacífica como método, porque su intención subyacente es la muerte." (2)

Todos los tiranos pasados y presentes fueron necrófilos. También lo son muchos dirigentes que no llegan a torturar y asesinar por falta de oportunidades o de audacia. Nada podrían hacer estos individuos si no tuvieran el apoyo de una mayoría cuyo carácter social es afín con el tirano o líder. Porque pocas hacen las guerras no son los pocos que las deciden, sino el pueblo. Fromm atribuye el carácter social necrófilo a la frustración y a la falta de libertad. En "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" dice: "Si en el capitalismo primitivo el mercado gobernaba la vida del hombre, en la actualidad es el mercado y la técnica los que fijan el valor de las



Erich Fromm

calidades humanas y su misma forma de existencia".

Se refiere a que el hombre se ha convertido él mismo en una mercadería más. Está dominado por la pasión de tener más: autos, propiedades, artefactos, éxito, status, prestigio a toda costa y a cualquier costo. Las normas con que funciona la sociedad moderna han formado un individuo cuyo modo de existencia es de "tener", y lo ha alejado de la posibilidad de "ser". Esto trae aparejada una sensación espantosa de soledad y la lucha por huir de la soledad comprando cosas, drogándose o haciendo el sexo mecánico. Se "mata" al tiempo en lugar de vivirlo. Los accidentes automovilísticos son suicidios masivos. Los espectáculos de violencia y muerte en el cine y la televisión son fascinantes para los que se consumen en el aburrimiento y la rutina. Los romanos tenían el circo. Ahora están las canchas, las carreras de autos y el cine. La necesidad de aturdirse es la misma.

Fromm estudió la influencia de las religiones en la formación del carácter social necrófilo. El análisis de la religión descubre las condiciones que determinan el desarrollo de las estructuras de carácter autoritarias y humanistas, de las cuales nacen las diferentes clases de experiencias religiosas. Aparentemente existe una contradicción entre el carácter que tiende a la violencia y la muerte y el recrudescimiento de brotes de fe religiosa. Un ejemplo es la proliferación de sectas en los Estados Unidos, y la difusión de los credos orientales. Se cree equivocadamente que la religiosidad del hombre moderno, sobre todo de la juventud, es una toma de conciencia de la vaciedad de la vida. No es así, aunque algunos se acerquen a las iglesias con esa esperanza. Dice Fromm: "las religiones no han modelado el carácter del hombre de acuerdo a los ideales de sus profetas. Se han preocupado más de ciertos dogmas que de practicar el amor y la humildad" (3). En el modo de existencia de "tener", Dios es convertido en ídolo, es decir, una cosa en la cual se proyectan los propios poderes. Cuando Dios es idolatrado el culto se vuelve dogmático y aunque se lo llame dios de amor, cualquier crueldad puede cometerse en su nombre. El suicidio masivo de Guyana es una prueba de que la religión autoritaria y el carácter necrófilo se complementan perfectamente.

La sumisión incondicional a Dios, a un líder, a un dogma o cualquier forma de fanatismo es uno de los caminos por el cual el hombre escapa a sus sentimientos de soledad y a sus frustraciones. En el acto de entrega pierde su libertad, se enajena. También se hace malo, porque pierde la fe en sí mismo y en el prójimo. La fe racional que se basa en la fe en sí mismo y en los otros es la que le permite desarrollar su capacidad de amor y solidaridad.

¿Y el amor? ¿Puede tener cabida en el corazón de un hombre enajenado, vacío, lleno de miedo y culpa? Evidentemente que no. Fromm dedicó al tema del amor uno de sus más bellos libros, "El arte de amar", donde dice: "En el modo de «tener», el amor implica encerrar, aprisionar, dominar al objeto amado. Esta forma de amar es sofocante, debilitante, negadora de la vida. Lo que la gente llama amor es una forma de ocultar que no aman". Los principios en los cuales se basa la sociedad autoritaria, sea capitalista o comunista, son incompatibles con el amor, porque este sentimiento necesita de la libertad como todo ser vivo necesita del oxígeno.

¿Podrá sobrevivir el hombre? ¿Podrá construir una sociedad más humana? Erich Fromm señaló los síntomas de la enfermedad y en su obra abre las puertas a la esperanza. Afirmó que la humanidad puede salvarse si las mismas energías, la misma inteligencia y el entusiasmo que puso en lograr las utopías técnicas, son puestas al servicio de la realización de la utopía humana. Fromm estaba convencido de que la conciencia de la crisis presente llevaría a las mejores inteligencias a crear una nueva ciencia humanista que ayudaría al hombre a salir del pozo de la desesperación y la vaciedad psíquica y espiritual y del consiguiente odio a la vida. "Todavía hay esperanzas, puesto que hay una posibilidad real de que el hombre pueda reafirmarse y de que torne humana a la sociedad tecnológica. No seremos nosotros quienes completaremos la tarea, pero no tenemos derecho a abandonarla". (4) =

(1) Anatomía de la destructividad humana (1975).

(2) El corazón del hombre.

(3) Psicoanálisis y Religión.

(4) ¿Podrá sobrevivir el hombre? (1973).